

A un año de la elección

Anteayer se cumplió un año de la elección presidencial y parlamentaria, que generó las autoridades llamadas a reiniciar y consolidar nuestra democracia.

El paso de un régimen militar prolongado a otro de plena democracia, envuelve arduos desafíos. Sin embargo, dicha tarea se ha visto facilitada por múltiples elementos.

Por una parte, el actual Gobierno recibió un país con una economía sólida y pujante, que es motivo de reconocimiento y elogio en el mundo entero.

Pero más allá de eso, nuestra patria ha superado la aguda polarización que tan profundamente dividió a los chilenos en la década previa a 1973.

Cuando una nación se ve abocada a escoger entre opciones de gobierno irreconciliablemente antagónicas, que ponen en juego aspectos esenciales de su forma de vida, la política se convierte en un cam-

po de batalla sin cuartel.

El clima de odio, de violencia y descalificaciones personales que inundó nuestra vida cívica en esos años, eran el reflejo de que nuestra vida democrática había llegado al colapso.

Felizmente, a partir de 1973 Chile se anticipó a las grandes tendencias de progreso que hoy se asumen universalmente. Ello ha contribuido decisivamente a que las alternativas políticas que ahora se ofrecen al país tengan diferencias menos agudas que hace veinte años.

Tal realidad se ha reforzado por el ambiente de amistad cívica que prevalece entre los diversos sectores democráticos, que en el Senado he podido apreciar en todas sus ricas dimensiones humanas.

Lo anterior no implica desconocer que entre la Concertación y quienes somos opositores, subsisten importantes discrepancias. Olvidarlo, cayendo en el

Por Jaime Guzmán, senador.



vértigo del consenso a cualquier precio, implicaría traicionar nuestras convicciones o diluir nuestro mensaje.

Por fidelidad a nuestras conciencias y al electorado que nos respaldó hace un año, los parlamentarios de Unión Demócrata Independiente (UDI), no incurriremos jamás en semejante renunciamento.

Pero sobre esa base, continuaremos ampliando los caminos de la moderación, que buscan entendimientos razonados, ajenos a dogmatismos intransigentes y valorando siempre el respeto hacia las personas.

Demostrar que ello es posible sin ceder principios ni debilitar el papel opositor que nos corresponde, es y continuará siendo la tónica de nuestra labor política.

16-XII-90